



Almagro con su falta de ética y moral solo logró socavar las bases de esa organización regional y dañar aún más su institucionalidad.

Fallidos intentos por revivir un cadáver político

La relevancia del organismo regional continúa en terapia intensiva. Fracaso de la política de su secretario general frente a Venezuela

Por ARSENIO RODRÍGUEZ

LA 46ª asamblea ordinaria de la Organización de Estados Americanos (OEA), efectuada en la capital de la República Dominicana a principios de junio constituyó, además de un fracaso para su secretario general y una victoria para Venezuela, un nuevo y peligroso intento del creador de este engendro político para que renazca y se convierta en lo que originalmente concibieron como instrumento para mantener dentro de los límites “democráticos” a los países latinoamericanos y caribeños.

Fracaso, porque quedó demostrado que su secretario general, Luis Almagro, con su falta de ética en el enfrentamiento a Venezuela y a su presidente constitucional Nicolás Maduro, solo logró socavar las bases de esa organización regional y dañar su institucionalidad.

Victoria para Venezuela porque después de un firme enfrentamiento,

la canciller Delcy Rodríguez presentó una solicitud al plenario para que Almagro respete la institucionalidad de su país, propuesta que fue aprobada con 19 votos a favor, 12 en contra, dos abstenciones y una ausencia.

Ni Almagro ni los Estados Unidos esperaban tal resultado. Como tampoco pensaron que en su discurso de bienvenida, el presidente dominicano Danilo Medina llamara (y lo consiguió), a que “la OEA debe pedir perdón” por la invasión norteamericana de 1965, legitimada por este organismo. Pero además, el mandatario pidió que sea Unasur y no la OEA, quien garantice el diálogo en Venezuela, posición que marcó la pauta a seguir durante los tres días de reunión.

Una de las enseñanzas de este encuentro es que se mantiene y con fuerza la unidad latinoamericana y caribeña, a pesar de los cambios po-

líticos ocurridos en Argentina y Brasil. Especialistas consideran que los Estados Unidos pretenden lograr una OEA fuerte y capaz de convertirse en su instrumento de dominación política, tal como lo fue en sus inicios. Pero no deben olvidar que la existencia de entidades como el Mercado Común del Sur, Unión Nacional del Sur (Unasur), la Alianza Bolivariana (ALBA), Petrocaribe, la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y en especial la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), establecieron nuevas redes de conexión y convirtieron en obsoletos los mecanismos interamericanos creados por la OEA, a instancia de EE.UU., como señalara un despacho de la agencia **Prensa Latina**.

Pero además la América Latina y el Caribe han cambiado y lo demuestra la propia asamblea en República Dominicana. Ya no se está en 1962, cuando Cuba fue expulsada y solo México se opuso a romper relaciones; ni tampoco en el 65, cuando la OEA sirvió de marco para que marines yanquis masacraran a civiles en República Dominicana, por solo citar dos de sus innobles capítulos en una historia cargada de ejemplos en contra de la soberanía de los pueblos de Nuestra América.

Hoy existen verdaderos espacios donde los representantes de las 33 naciones de una región debaten sin injerencias foráneas los intereses de sus pueblos. El intento de Estados Unidos es revivir a un cadáver político y que vuelva a cumplir la misión lacayuna para lo que fue concebida.

Ahí radica el verdadero peligro de esta organización, dispuesta como siempre a cumplir los mandatos de Washington y seguir recibiendo los generosos salarios. Muy poca ayuda, sin embargo, da a sus empleados el hombre que ocupa el cargo de secretario general de la organización, pues hasta el momento solo ha logrado desacreditarla y evidenciar lo que muchos se preguntan, ¿para qué sirve la OEA? ●